

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	8 pesos	
CORRESPONSALES		
36 números de EL MOTIN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTIN		
	15 céntimos.	

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al pedido no acompañe su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## LOS PADRES DE FAMILIA

Cuando se fundó esta moralizadora sociedad, expresé mi alegría.

Dedicado años há á la moralización del clero, aun cuando sin conseguir los brillantes resultados que me prometía, ¡no había de regocijarme el ver que se fundaba nada menos que una sociedad para perseguir los mismos santos fines que persigo?

No me ofrecí desde luego á ella, porque supuse que contaba con valerosos adalides en la prensa; mas hoy, al ver que *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Globo*, *El Estándarte*, *El Heraldo de Madrid*, *El Nuevo Herald*, *El Tiempo*, *El Diario Español*, *El Madrid Cómico*, *La Correspondencia Militar* y otros periódicos de diversas tendencias políticas, amen de los republicanos, la han tomado con la Sociedad, poniendo en solfa sus intenciones y burlándose de sus procedimientos, hoy es llegada la hora de decir á sus dignos miembros:

EL MOTIN se declara órgano oficial de la sociedad de PADRES DE FAMILIA y su convencido defensor.

¡Sí; desde hoy no estará ya sola y desamparada, sufriendo con resignación cristiana los ataques de la inmoralidad; EL MOTIN se encarga de devolver cien golpes por uno á los que osen siquiera dudar de que sus propósitos son rectos.

Los ruidos por la inmoralidad hasta en los huesos, me han injuriado y calumniado calificándome de *Tartufo* que busca notoriedad por el camino del escándalo;

O de libertino que trataba de cohonestar mi afición á lo inmundo con la necesidad en que me veía de perseguir el vicio en sus guaridas;

O de detractor solapado de la justicia, á quien acusaba indirectamente de descuido en el cumplimiento de su deber, prestando así al vicio la complicidad de su silencio;

O de enemigo declarado de la libertad, á la que presentaba como apadrinadora de impurezas, para que así se desacreditase;

O de imitador de los rateros que corren por las calles gritando ¡ése, á ese! para que el público y los agentes de la autoridad aparten la vista de ellos;

A todos esos, si se atreven á decir lo mismo á los miembros de la Sociedad y á cuántos los califican duramente, yo les haré ver que, hasta que esa Sociedad se ha fundado, no ha habido en España moralidad, honor ni vergüenza; que únicamente las almas depravadas y los corazones podridos pueden combatirla; que todo el que no pertenece á ella es por fuerza lascivo, libidinoso, una especie de rey David; que no es cierta, aplicada á sus individuos, la frase de que hay personas que sólo pueden pasar por honradas haciendo ver que las demás no lo son; en suma, no perdonaré medio para ensalzar á la Sociedad y aplastar á sus enemigos.

Daré cuenta, no sólo de lo que haga, sino de lo que proyecte; me permitiré indicarle aquellas reformas que á mi juicio puedan conducir al mejoramiento de las costumbres; evacuaré las consultas que se me dirijan sobre la Sociedad y sus fines; y si alguna falta encuentro en sus individuos, la cubriré con la capa del secreto.

Y no en premio de esto, porque lo obligatorio excluye la idea de premio, y obligatorio es á todos velar por la pureza de las costumbres, sino como honra y favor especialísimo, suplico que se me conceda el ilustre título de *órgano oficial de la so-*

*ciudad*, para poder más autorizadamente tomar su defensa.

Carezco de méritos para alcanzar tan alta gracia; mas tengo la seguridad de irlos adquiriendo poco á poco, y me fundo en que, sólo ante la esperanza de confundirme con personas tan castas, tan puras, anoche me desnudé ya sin luz; me ruborizaba la idea de que mis ojos me contemplaran en paños menores.

## ¡Y TOMA TRIPITA!

Compareció por fin ante el juzgado la arrogante y gentil *Bella Chiquita*, denunciada ante el juez y demandada por los famosos *Padres de familia*.

Por la antesala, en todos los pasillos, y hasta sospecho que por la cocina, andaban sueltos los citados *Padres* en su afán de oler siempre donde guisan.

En uno de los bancos hallé á un cura que iba de *pecador* á la tal vista abandonando la sotana sacra

por holgada y amplísima levita, un clérigo *barbudo* de pelo en pecho de esos bríos y de casta fina,

¡cómo que tiene, para andar por casa sus seis sobrinos con sus seis sobrinas!

—¿Viene usted como *Padre*?—preguntéle, y dijo con seráfica sonrisa:

—Vengo en clase de tío... y de curioso...

—¿Y como admirador de buenas chicas? Pues bien, entremos juntos. Mas dispense una pregunta acaso intempestiva:

¿Por qué trae usted hoy anteojos, siendo capaz de ver la hierba que germina?

Callóse el *pater*... ó callóse el tío,

la voz de *Juicio* se escuchó en seguida, abrió el hujier las puertas de la sala

y dió principio la anunciada vista. En el acto ocurrieron incidentes

y escenas altamente chistosísimas, que hicieron prorrumpir al auditorio en destempladas y frecuentes risas.

Cuando se presentó ante los señores la demandada, como siempre linda,

tuve que sostener á mi presbítero que emocionado se desvanecía,

diciéndome al oído, balbuciente y trémula la voz: —¡Jesús, qué chica!

Muy poderoso es Dios; mas ¡quién creyera que pudiese hacer cosas tan magníficas!

—¡Que se calle ese *padre*!—dijo uno que no le debió ver la coronilla

Por testigos de cargo presentaba la Sociedad que la moral vigila,

cinco individuos, pudorosos ellos, y enemigos de danzas libertinas.

—A ver, ¿qué encuentra usted?—el juez pregunta al primero de todos que desfila—

¿qué encuentra de inmoral en esa danza?

—Los movimientos... la actitud lasciva...

—¿Y en qué consisten?

—Señor juez, lo ignoro, pues no fui bailarín nunca en mi vida.

Varias voces: —¡Que baile el declarante si no dejan bailar á la *Chiquita*!

¡Que se baile á lo menos un trisagio si no sabe la *danza de la tripa*!

A otro testigo le preguntan luego si va al teatro Real, lo cual afirma;

si ha visto en él mujeres descotadas exhibiendo sus formas atrevidas.

—Sí, señor; las he visto varias veces.

—¿Y qué le han parecido?

—¿A mí? Divinas.

(Es elogiada la opinión del neo entre las gentes más *naturalistas*.)

Otro joven afirma que fué al Circo, la danza le asustó, más á otro día

se coló nuevamente á presenciarla: pues tal es el espanto que le inspira,

que si la danza dura treinta noches, las treinta noches se le vé en su silla.

—Lo que más me ha chocado—añade otro—son, respetable tribunal, las ligas

ornadas de brillantes con que ciñe en la escena sus piernas esa artista.

(¡Fíese usted de gentes timoratas!

¡Cuando parece que á la tierra miran se recrean mirando de soslayo

las más exhuberantes pantorrillas!)

—¡Miren el santurrón—exclaman unos—que tiene cara de ánima afligida!

—¡Que bailen esos tipos! Sí. ¡Que bailen esos ayudantuelos de jesuita!

El Juez: —Orden, señores; haya orden ó despejo la sala de seguida.

Se suspendió el juicio mientras tanto que Aguilera contesta á una misiva,

diciendo qué motivos tuvo en cuenta al permitir la danza susodicha,

y cuáles fueron los que le impulsaron para así, de repente, suprimirla.

Aquí acaba el sainete por ahora. ¡Abur... amados *Padres de familia*!

## EPISTOLA A LOS PADRES

Celosísimos defensores de la moral y las buenas costumbres:

¿Dónde demonios se meten ustedes que nunca aparecen por donde hacen verdadera falta?

¡Ah! si la otra noche hubiese estado algún individuo de esa nunca bastante elogiada asociación por la calle de San Bernardo, se hubiese evitado el espectáculo que dió una individua, con gran rubor de las gentes pudorosas y morigeradas.

Figúrense ustedes una prójima que, en el propio traje de la madre Eva antes del pecado, esto es, sin hoja de parra siquiera, se echó á la calle con sus correspondientes rosario y escapulario al cuello, que de cuando en cuando llevaba á su boca y besaba con extraordinario fervor.

Ni las miradas de los transeuntes ni los cuchicheos que oía á su paso pudieron sacarla de su arrobamiento. Seguía impertérrita su camino con paso lento y sin preocuparse por nada. ¡Y no hubo uno de ustedes que estuviese al quite echando un capote ó una capa sobre aquellas desnudeces!

Por eso dijo más de un guasón: pero esos *padres*, ¿para que son?

Gracias á que hubo un individuo caritativo, aunque no *Padre de familia*, que pidió una manta en una portería y con ella trató de cubrir á la joven, pues lo era la que con tan fresca *toilette* se paseaba.

—Dejadme—exclamó con voz resonante como la



# EL MOTIN



Es lo mas perentorio y lo primero  
para ser un buen padre de familia,  
enderizar homilia tras homilia  
á las chicas de honor perecedero



Y convertir también á los varones  
á quienes vicio repugnante doma,  
que prosiguen guardando de Sodoma  
las malditas y sucias tradiciones.



Vigilar por la noche las afueras,  
donde en la obscuridad y á campo raso,  
suelen salir del transeunte al paso  
por cientos las palomas mensajeras.



En los bailes ¡invento del demonio!  
estar constantemente separando  
á gentes que «al infierno van saltando»  
como dijo Claret (mosén Antonio.)



Denunciar al momento á un policía  
cualquiera pantorrilla que se vea  
sin mirar quien lo exhibe, aunque éste sea  
un señor de tonsura y canongía



Cubrir con pulcra y pudorosa manta  
ciertas estatuas públicas, que á veces  
ante sus provocantes desnudeces  
cualquier cristiano tímido se espanta.



Obligar con modales muy severos  
á que cubran con una camisola  
los sacris, á los *niños de la bola*  
que en las iglesias tienen siempre en cueros.



Evitar los desmanes de los canes  
que en plena calle, para más infamia,  
practican su perruna poligamia  
cual si fueran impíos musulmanes.



Y en fin, subir también algunos ratos  
á los tejados, donde libremente  
á la moral ofenden gravemente  
los impudentes y lascivos gatos.



trompeta del juicio final.—Soy una enviada de Dios y acabo de salir del paraíso.

—Se le conoce á usted por el equipaje, pero francamente...

—¡Apartaos, seres miserables!

Y ya, como á ninguno de los presentes le cupo duda de que se trataba de una infeliz demente atacada de manía religiosa, intentaron meterla en un portal para proporcionarle ropa y conducirla decorosamente á su casa.

—¡Repito que me dejéis!—añadió—¡Vengo á regenerar el mundo y Dios me castigará si no cumpliera su mandato!

Por fin, se consiguió que se dejase vestir y conducir á su domicilio, asegurándole bajo palabra de honor que, aun para regenerar al mundo en nombre de Dios, no hace falta aligerarse tanto de ropa.

¡Qué á punto hubiera estado allí uno de ustedes para dirigirle una elocuente plática... y regalarle una camisa, por lo menos! ¡Lástima grande que esa sociedad no tenga establecidas sus parejas de turno para vigilar las calles!

Entonces si que podríamos dormir tranquilos, sabiendo que, mientras nos entregáramos al sueño, velaban como ángeles custodios por el orden público los guardias y serenos, y por la moral los celosos *Padres de familia*.

Para estos últimos está estudiando un proyecto de uniforme que someterá á la aprobación de la junta, su admirador entusiasta,

CASTO PUREZA.

## DE VIGILANCIA

### MONÓLOGO DE UN PADRE DE FAMILIA

Calle estrecha, noche oscura  
como conciencia de cura;  
un individuo embozado  
de sospechosa figura  
junto á un poste reclinado.

«Nuestra sociedad ó Liga  
manda que apostado siga  
frente á ese obscuro portal;  
¡a qué papeles obliga  
el defender la moral!

Allí viene una menor  
con su infame seductor.  
¿Daré parte á un vigilante?  
Quiero enterarme mejor:  
esperemos un instante.

Ella es una criatura  
casi; él, un viejo lascivo.  
Mas ¿que veo, Virgen pura?  
¡Si es la sobrina del cura  
de la parroquia en que vivo!

Y él es... ¡Por San Rafael  
No me cabe udo; es él...  
¡Me luzco, voto a San Gil!  
¡Voy á dar cuenta del  
suceso á algún alguacil.

Renuncio á moralizar  
en país tan corrompido  
donde puedo sin pensar  
ver salir de un lunapar  
a un honrado conocido.»

Dice, y al doblar la esquina,  
tropezando con dos canes  
que con llaneza canina  
muestran impuros afanes,  
un puntapié les propina.

## PROYECTOS DE LA SOCIEDAD

Los celosos *Padres de familia*, para evitar las ideas absurdas que puede engendrar en las mentes infantiles el espectáculo nada estético que ofrecen las mujeres en estado interesante, destruyendo á la vez la poética y única leyenda de que los niños vienen de París, encargados expresamente, parece que tienen el hermoso pensamiento de ir de casa en casa enterándose de las señoras que esperan fruto de bendición, para rogarles cortesmente que permanezcan ocultas en su hogar hasta que, cumplido el plazo fatal fijado por el Creador para el alumbramiento, puedan salir á la calle sin escandalizar á los pequeños ni excitar pecaminosas ideas en las solteras.

Felicitemos á los *Padres* por esa determinación, que viene, no ciertamente á llenar un vacío, pero sí á hacerlo en las aceras, tranvías y demás puntos donde las señoras en aquel estado se dejan ver.

Trabajan los *Padres de familia* por sustituir con otro verbo el que determina la acción que se prohíbe en el sexto Mandamiento de la ley de Dios, y son de ver los incidentes que surgen cada vez que un socio propone un nuevo verbo, porque todos vienen á parar á lo mismo.

Después de hondas y graves discusiones, parece que van á suplicar al Papa que ordene sea sustituido en los Catecismos en esta forma, como ya se hizo en un convenio de monjas, cantándolo por supuesto:

El sexto. Tran larán, larán, larán.

Habiendo llegado á oídos de los *Padres de familia*, que un tal Cervantes escribió un libro titulado *Don Quijote*, y que en él hay una escena en una venta donde una llamada Maritornes se refocilaba con los arrieros faltando á todas las leyes del recato, discuten actualmente la forma de procesar al Cervantes, no habiéndolo hecho desde luego por tener entendido que ha muerto.

Si á pesar de esto encuentran una fórmula precisa, será procesado para escarmiento de escritores libidinosos; y si no se le encuentra, se le procesará en efigie, tomando ejemplo de la piadosa y nunca bastante bien llorada Inquisición.

Nos alegraríamos, para que escarmentaran en ese Cervantes los escritorzuelos del día.

Uno de estos días aparecerá en el *Boletín Oficial* un edicto, interesando la busca y captura de D. Juan Valera, de oficio literato, para responder á los cargos que la sociedad de *Padres de familia* le hace por haber traducido del griego la novela *Dafnis y Clío*.

Sentimos que tan eminente literato se vea en poder de la justicia, mas no dejamos de reconocer por esto que lo tiene bien merecido por meterse á traducir novelas donde se pinta el asqueroso acto carnal con una elegancia y una verdad que incitan al pecado.

Los *Padres de familia* piensan dirigir una circular á los canes para que, si estiman en algo el honor y la decencia, se abstengan de hacerse el amor en público, y busquen para perpetuar la especie, ya que desgraciadamente es una ley de la pornográfica naturaleza, sitios solitarios, lejos de las humanas miradas.

Me parece bien, porque efectivamente hay perros un tanto olvidados de las conveniencias sociales, y no está de más volverlos al sentimiento del decoro.

A petición de los *Padres de familia* va á ser suprimida la cátedra de obstetricia, donde los alumnos hacen estudios asquerosos á la puerta del templo del pecado, y aún avanzan hasta el pórtico y *aún más*.

Ya era tiempo de que alguien pusiera coto á las impurezas de los que, á pretexto de servir á la Ciencia, corrompen el alma inocente de los estudiantes de medicina.

Callen todas las ciencias ante la primera de todas, la conservación de la pureza del alma.

Según hemos oído, Los *Padres de familia* van á poner un socio en cada urinario para fijarse en los ciudadanos descuidados, aproximarse á ellos, rogarles que se pongan presentables, y en el caso de una negativa, tomarse ellos la molestia de ponerlos.

Celebramos la abnegación de esos *Padres* y utilizaremos sus servicios siempre que se presente ocasión.

Un *Padre de familia*, para demostrar que en la suya nunca ha habido gentes que atenten al pudor, niega descender de Adán y defiende la teoría darwiniana, creyendo que cuadra mejor á sus escrúpulos descender de un mono cubierto de pelo que de un Adán *encueritatis*.

En esta cuestión ni entro ni salgo; y si le place sostener que descende de un burro, no seré yo el que lo contradiga.

## DIALOGOS

### ENTRE PADRES

—¿Qué tiene usted, compañero?  
—Me han contado un caso atroz.  
Dicen que á un viejo judío,  
sus propias hijas... ¡qué horror!  
le emborracharon, y luego...  
¡Ay, se me anuda la voz!

—¿Su nombre?  
—Lot, me parece.  
—¿Y dónde vive ese Lot?

### ENTRE NOVIOS

—¿Y tu madre?  
—No está en casa.  
—¿Ni tu padre?  
—Estoy solita.  
—Pues entonces ¿qué esperas?  
Abro la puerta, chiquilla.  
—No, no abro; tengo miedo;  
tú atrevido, yo rendida,  
podría sobrevenir...  
—¡Tonta!

—Un *Padre de familia*.

Un *Padre de familia* entra con ademanes descompuestos en la tienda de un zapatero.

—A ver—le dice.—Es preciso que cuanto antes desaparezca ese escándalo, esa indecencia del escaparate.

—¡Caballero! En mi honrado establecimiento no hay indecencias de ningún género.

—Sí, señor. Esa puerca cubierta con una media que tiene usted ahí provocando la lascivia de los transeúntes. Así se corrompe la moral, así se pervierten las costumbres, así se abren los ojos á la incauta juventud, así... (¡Si sabré yo lo que hacía cuando era muchacho!)

El maestro cogiendo un tirapié:

—Y así se sacude el polvo á los importunos y tontos de caprote.

El padre huye despavorido, y yo lamento que no haya llevado á los tribunales á ese cofrade de San Crispín.

## Diálogos callejeros:

—¿Con que tan escandalosa es esa danza del vientre?  
—Figúrese usted cómo será, cuando ha hecho ruborizarse á los *Padres de familia*.

—Lo que es en punto á castidad, la sociedad del día deja mucho que desear.

—La verdad es que se ve poca, pero no es extraño; pasa como con las cerillas: los castos *Padres de familia* la tienen monopolizada.

## PROPOSICIONES Y DENUNCIAS

Ejercicios castos que recomiendo á la Sociedad:

1.º Evitar que las yedras se abracen á los olmos, por que esos abrazos en público son altamente inmorales.

2.º Que los ríos pasen besando las riberas, porque de tales besos nada bueno se puede esperar.

3.º Impedir que el lucero ande siempre tras de la casta luna, pues por mucha que sea su castidad, acabaría por caer en el peligro.

4.º No consentir que nadie se bañe junto á un puente ni se desnude ante un queso de Gruyer, porque ambos tienen ojos y no deben presenciar desnudeces.

5.º Prohibir que las poblaciones estén edificadas en las faldas de los montes, por lo que el contacto con las faldas tiene siempre de peligroso para la castidad.

Y 6.º y último. Lavarse los pies de cuando en cuando, porque se debe ser limpio de palabras, obras, pensamientos y... pies.

Una denuncia que hago á la sociedad de los *Padres*.

En el Prado, en el Retiro y en casi todos los paseos públicos se ven con frecuencia robustas amas de cría que, bajo el frívolo pretexto de amamantar á las criaturas, exhiben libremente sus más ó menos albos senos.

¿No podrían evitarlo, ó por lo menos disimular en parte el escándalo cubriendo castamente con sus sombreros á los bebés mientras se dedicasen á la lactancia, ó vendándoles los ojos para que ya desde pequeñitos no se acostumbren á ver ciertas cosas?

## RÉPLICA

Dijo el jueves *El Estandarte*, periódico conservador: «También en el Senado á primera hora hubo espectáculo: el de la *Bella Chiquita* llevado á la alta Cámara por el Sr. Canga Argüelles

Los padres graves que no hayan concurrido al circo de Parísi han podido hoy enterarse de lo que con gran escándalo presenciaron dos y tres veces los padres de familia.»

¿Qué quiso decir con esto? ¿Qué no debió llevarse al Senado el asunto?

Pues no estoy conforme. En nombre del pudor puede apelarse al escándalo, á la frase equívoca, á todo: el que desmoraliza en su nombre, no peca; para servirlo no debe haber inconveniente en medir escotes, levantar faldas, discutir vientres... ¡Sálvese el pudor, aunque perezca la decencia!

## SONETO

«De tal palo, tal astilla»  
es adagio, pero grilla.

Uno, tratante en ébano viviente,  
activo proveedor de carne humana  
que surtiendo de negros á la Habana  
se labró un capital honradamente.

Otro, de aquel directo descendiente,  
(claro ejemplo de que es empresa vana  
la de ese Zola que en probar se afana  
que responde la planta á la simiente),  
el comercio carnal ve con coraje  
y tan delgado en su pudor lo hila,  
que merced á un piadoso espionaje,  
sin reposo descubre y aniquila  
á la que haciendo á la moral ultraje,  
no vende negros, más su cuerpo alquila.

## IMPORTANTE

Para que vean los *Padres de familia* cuán firme es nuestro propósito de ayudarles en su tarea moralizadora, denunciaremos á su indignación dos obras asquerosamente pornográficas que se venden en la excomulgada administración de **El Motín**: la titulada **Moral jesuítica**, ó sea controversias sobre el Santo Sacramento del Matrimonio, por el jesuita Tomás Sánchez (a) el **Cordobés**; y la no menos escandalosa y nauseabunda, titulada **El Sexto Mandamiento**, recopilación de textos de obras de Concilios, Santos, Papas, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud, entre ellos el padre Claret; llevando su impudencia hasta vender la primera á cinco pesetas y la segunda á dos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.